

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: José Luis Vargas: un activista de lo simbólico

Title: José Luis Vargas: Activist of the Symbolic

Autor / Author: Raquel Torres Arzola

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: *Ya se acabó* es el título de la reciente exhibición individual del artista y educador puertorriqueño José Luis Vargas. La puesta en escena de un mundo psicológico e intensamente conflictivo, plasmado en siete pinturas de gran formato, remite a un formalismo que transita hacia una estética rebelde y contestataria, para develar imágenes tan cínicas como dolorosas.

Abstract: *Ya se acabó* [It's Already Over] is the title of the recent solo exhibition by the Puerto Rican artist and educator José Luis Vargas. The staging of an intensely conflictive and psychological world, represented in seven large-format paintings, refers to a formalism moving towards a rebellious aesthetic, in order to reveal images that are both cynical and painful.

Palabras clave: Galería Roberto Paradise, José Luis Vargas, Pintura, Rebeldía, Gran formato, Raquel Torres Arzola

Keywords: Roberto Paradise Gallery, José Luis Vargas, Painting, Rebelliousness, Large-format, Raquel Torres Arzola

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de octubre de 2015

Cita recomendada: Torres Arzola, Raquel. "José Luis Vargas: un activista de lo simbólico", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de octubre de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

13 Ave. Universidad Ste. 1301

San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596

vision.doble@upr.edu

<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>

<https://revistas.upr.edu>



José Luis Vargas: un activista de lo simbólico

Raquel Torres Arzola

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



José Luis Vargas, Exhibición: *Ya se acabó*, 2015. Foto: Roberto Paradise.

“El recuerdo histórico no es una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo. La actividad de la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y narración del pasado a los que nos convocan las solicitudes políticas y comunicativas de un presente curioso, o bien disconforme”

—Nelly Richard

Se podría decir que, tal y como sucede en el resto del mundo, el ejercicio de narrar la historia de nuestro país ha estado apoyado en el afán de progreso, heredando un legado de la mirada moderna como ese paradigma occidental que organiza los eventos de manera continua y ascendente, y que ha enraizado la consciencia individual a un imaginario construido desde el lenguaje y compartido desde el orden semiótico como instrumento del poder.



José Luis Vargas, Exhibición: *Ya se acabó*, 2015. Foto: Roberto Paradise.

Como ejercicios de insurgencia, algunos se han dedicado a impulsar la introducción y fijación en esa memoria colectiva de otros datos, de otros personajes y de otras ideologías que en algunas instancias fueron omitidas, pero cuyas acciones evidencian el deseo por la ruptura como ese elemento que fue tragado por la imposición de la oficialidad. Esos otros personajes, sin embargo, ante el peso de esa imponente narrativa, pasan a ser leyenda más que una verdad certera y, ante el peso de la historia, el acto de recordar nos ata al dolor de vivir ese progreso que continúa su ascenso hacia la incertidumbre.

Sin embargo, frente al absoluto carácter de los mecanismos oficiales de acceso al pasado, la imaginación y la creatividad se permiten echar mano de otras memorias y, como herramientas del arte, promueven reflexiones y espacios de fuga que nos permiten mirar críticamente esos imaginarios comunes.

El pasado mes de agosto, la galería Roberto Paradise inauguró *Ya se acabó*, una exhibición del artista y educador puertorriqueño José Luis Vargas. La misma es la puesta en escena de un mundo psicológico e intensamente conflictivo, resumido en siete pinturas de gran formato, y acompañadas de tres objetos elaborados con cera de abeja aplicada sobre máscaras de luchador. Las siete pinturas al óleo y medio mixto remiten a un formalismo que transita hacia una estética rebelde y contestataria para develar imágenes tan cínicas como dolorosas, desde una cruda poética visual.



José Luis Vargas, Exhibición: *Ya se acabó*, 2015. Foto: Roberto Paradise.

Ya se acabó introduce al espectador en un imaginario que bien puede ser tan personal como colectivo, donde el cuerpo presente y pasado del artista se confunde entre una amalgama de imposibilidades atemporales, de ejercicios de memoria en el que confluyen personajes históricos con personajes de ficción. El Garadiablo —una criatura extraída de la mitología mediática contemporánea— aparece como un cuerpo híbrido que se completa con el rostro de Ghandi o el torso de Pedro Albizu Campos. Estos rostros icónicos, unidos al torso o a las patas del animal, construyen una metáfora visual que expande las fronteras entre la certeza y lo irreal, entre la razón probada y la inconsciencia pura. Un imaginario autobiográfico, que se nutre de olvidos históricos y presencias legendarias, es presentado por el artista como un mundo paralelo, vacío de paisajes preciositas o románticos, que se propone a sí mismo como un carnaval festivo o un suspiro fúnebre, capaz de llorar y celebrar la muerte y la vida, la libertad y el encierro, el dolor y la salud, en una misma pieza.

El artista, graduado de una maestría en pintura del Royal College of Art y becado por instituciones relevantes en Puerto Rico, Estados Unidos y Reino Unido, ha centrado su práctica, durante más de veinte años, en la exploración de imaginarios posibles. Como un activista de lo simbólico, Vargas logra anteponer, de manera efectiva, aquellas narrativas periféricas que nutren la existencia desde la marginalidad para confrontar el imaginario pulcro y racional que perpetúa y reproduce la imagen del mundo moderno, como el legado que alimenta la colonialidad desde el arte como una institución obsoleta.



José Luis Vargas, Exhibición: *Ya se acabó*, 2015. Foto: Roberto Paradise.

Nutriéndose de un compartir de saberes adquirido desde el trabajo comunitario y la educación del arte en contextos sociales marginales, Vargas ha llevado su práctica a alcanzar niveles relevantes hacia el desarrollo de una iconografía tan problemática como liberadora, capaz de posicionarnos en un diálogo transversal con el resto del mundo, desde el reconocimiento caricaturesco —pero crítico— de lo que bien podría ser un mundo simbólico propio.

La muestra *Ya se acabó*, de José Luis Vargas, estuvo abierta al público hasta el pasado 3 de octubre en el nuevo local de la galería Roberto Paradise, ubicado en la Avenida Roberto H. Todd, en Santurce. Para más información, visiten el siguiente [enlace](#).